

*MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS*

# *El Nuevo Testamento*

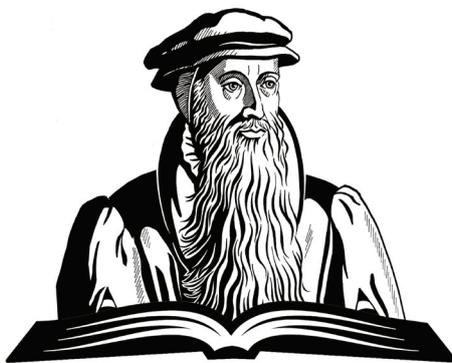
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

## Lección #26

# Jesús ante Pilato

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
- 26. Jesús ante Pilato**
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

# Lección #26

## Jesús ante Pilato

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #26

En la lección número 26 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, veremos a Jesús ante Pilato. Esto lo encontramos registrado en Lucas 23:1-25 y Juan 18:28-19:16.

Así que, aquí vemos a Jesús ante Pilato. Es todavía muy temprano por la mañana cuando las autoridades judías están llevando a Jesús ante el pretorio, al pretorio de Poncio Pilato. Los judíos no tienen la potestad para condenar a muerte a nadie; y, por esa razón, acuden a Pilato. Están yendo tan pronto como pueden. Tienen la esperanza de poder condenar a Jesús antes de que la gente se despierte y se entere de lo que está pasando, porque tenían miedo de la gente.

Así, pues, llegan al pretorio de Poncio Pilato, el gobernante romano en Jerusalén de aquel entonces. Pero, cuando llegaron a las puertas del pretorio, se detuvieron. No quieren entrar al patio del pretorio de un líder pagano, porque se contaminarían, se harían inmundos, y no podrían participar de la Pascua, porque así no podrían siquiera entrar al templo. Así que, esperaron en la entrada del pretorio.

Cuando Pilato ve y oye a la multitud, sale pronto a su encuentro. Se dirige allí y les pregunta: «¿Qué queréis? ¿A qué habéis venido?» Entonces, las autoridades judías trajeron a Jesús al frente; y dijeron: «Este hombre está pervirtiendo a la nación, está alborotando al pueblo, les está prohibiendo pagar tributo al César, y, además, dice que es el Cristo, el rey. Es digno de muerte». Y Pilato, entendiendo que este era un asunto de la religión judía y de venganza propia, les dijo: «¿Por qué no lo tomáis vosotros? ¿Por qué no lo juzgáis vosotros según vuestras leyes y lo castigáis?». Entonces, los judíos tenían que admitir que ellos ya no gozaban de esa

autoridad. Ahora están sujetos a los romanos, por eso, traen a Jesús al gobernante romano para que lo juzgue y lo condene.

Entonces, Pilato tomó Jesús aparte, y le pregunta: «¿Eres tú un rey, el rey de los judíos?». Jesús le dijo: «Sí, yo soy el Rey; pero mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores pelearían para defenderme. Pero mi reino es superior. Mi reino es un reino que está en camino». Entonces, Pilato tuvo miedo, porque entendió que Jesús no era un hombre cualquiera, sino alguien con gran poder. Entonces, Pilato regresa, y les dice a los judíos: «Yo no hallo en él ningún crimen». Pero, cuando los judíos oyeron esto, nuevamente lo acusaron, diciendo: «Este hombre alborota al pueblo, comenzado desde Galilea hasta aquí». Cuando Pilato escuchó decir Galilea, les pregunta: «¿Es este hombre galileo?», y ellos respondieron que sí. Entonces, Pilato dijo: «Si es así, llevadlo ante Herodes». Ahora bien, sucedía que, para esas fechas, Herodes estaba en Jerusalén; por lo que, los judíos llevaron a Jesús ante Herodes.

Cuando Herodes vio a Jesús, y se enteró que era el mismo Jesús de Nazaret, se alegró en gran manera, porque había oído muchas cosas sobre Él. Había oído sobre los milagros que Jesús había hecho; por lo que, deseaba ver a Jesús para que le hiciera algún milagro. Pero Jesús callaba. A todas las preguntas que hizo Herodes, Jesús no le respondía. Al igual que un cordero que es llevado al matadero, delante de sus trasquiladores, enmudeció; no abrió Su boca para nada. Entonces, Herodes lo escarneció, y vistiéndolo de una ropa espléndida, lo envió de regreso ante Pilato.

Así que, los judíos lo regresaron a Pilato, y Pilato les dijo: «No he hallado delito alguno en este hombre. Ninguna cosa digna de muerte ha hecho. Lo soltaré, pues, después de castigarlo». Pilato está viendo la manera, la oportunidad de soltar a Jesús, porque él sabe que Jesús es inocente. Pero, ahora, va a hacer algo que no es justo, que no es correcto. Está dispuesto a castigar a Jesús, a azotarlo y flagelarlo, por si, tal vez, así los judíos se quedan satisfechos, y le permiten soltar a Jesús. Pero, los judíos querían la muerte de Jesús; y gritaban: «¡Fuera con este!».

Entonces, Pilato piensa en otra posibilidad. Ahora es la Pascua, y había la costumbre desde hacía mucho tiempo que, en cada Pascua, los romanos liberaban a un preso de los judíos. Entonces, comienza a buscar al peor de los criminales, y escoge a Barrabás, un hombre que había sido encarcelado por asesinato y sedi-

ción. Él piensa que si los judíos tienen que escoger entre Jesús y Barrabás, seguramente escogerán a Jesús. Pero, no; los líderes judíos alborotaron al pueblo, diciendo: «¡Escogemos a Barrabás!». A lo que Pilato les pregunta: «¿Qué queréis que haga con Jesús, entonces?». Y ellos gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

Entonces, Pilato vuelve a intentarlo. Toma a Jesús, y lo escarnece delante de los judíos. Le pone una corona de espinas sobre la cabeza, lo viste con un manto de púrpura, y lo lleva delante de la gente, diciéndoles: «He aquí vuestro Rey». Y los judíos gritaron: «No tenemos más rey que el César. ¡Crucifícalo, crucifícalo!». En ese momento, Pilato recibe un mensaje de su esposa. Su esposa le mandó decir: «Nada tengas que ver con aquel justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él». Así, pues, vemos que ella también está confesando que Jesús es un hombre justo, un hombre inocente. Así pues, Pilato ve la dificultad del asunto.

Entonces, vuelve a intentarlo una vez más. Él quiere soltar a Jesús. Pero los judíos consiguen convencerlo, al decirle: «Si sueltas a este, no eres amigo del César. Nosotros podemos acusarte ante el César, y entonces perderás tu puesto». Cuando Pilato escuchó esto, se dio cuenta que no podía resistirse más. Entonces, hizo algo que somos incapaces de entender: se lava las manos delante de la gente, y les dice: «Inocente soy de la sangre de este hombre». Pero no, Pilato nunca será inocente de la sangre de este hombre. Y, al mismo tiempo, echa la culpa de esta sangre sobre los judíos. Ahora bien, escucha lo que dicen los judíos: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

Aquí tenemos que hacer una pausa para entender la gravedad de sus palabras. Bueno, para los judíos fue un juicio terrible que la sangre de Jesucristo cayera sobre ellos y sobre sus hijos, por todas sus generaciones. Pensemos en cuántas veces los judíos han sido perseguidos, incluso por los cristianos. Pero, para los cristianos, qué bendición fue Su sangre para nosotros y para nuestros hijos, porque eso es todo lo que necesitamos: la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Entonces, Pilato hace algo horrible. Azota a Jesús, un hombre inocente, con cuarenta azotes en la espalda. Y entrega a Jesús a los judíos para ser crucificado. Les da soldados para que los escolten y lleven a este hombre para que lo crucifiquen.

En esta lección, hemos visto que Jesús es inocente. Fue juzgado por Poncio Pilato y fue hallado inocente. Fue hallado inocente también por Herodes, y por la mujer de Pilato. Asimismo, en nuestra lección anterior, fue hallado inocente

incluso por Judas Iscariote. Oh, aquí tenemos a Jesús entregándose voluntariamente sin pecado, sin mancha, como cordero para el sacrificio, por el pecado del pueblo, para pagar el precio de redención de Su iglesia. Las palabras de Isaías 53 son una advertencia y una bendición: Jesús fue herido por nuestras transgresiones, y por su llaga fuimos nosotros curados. Aquí podemos verlo, pero no sentir pena por Jesús, sino más bien, el deseo de adorarlo. Él se entregó como sacrificio por el pecado, fue herido por nuestras rebeliones, y por Su herida, Su pueblo es sanado y redimido por toda la eternidad.

Que nuestro anhelo sea conocer a Jesús en Su sufrimiento, en Su muerte, para que, entonces, podamos aprender a conocerlo también en Su resurrección, como el poderoso Salvador de los pecadores. Gracias.